



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 27, n.º 99, 2022, e7091080
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Presentación

Jaime Javier VILLANUEVA BARRETO

<http://orcid.org/0000-0002-1168-8379>

jvillanuevab_ac@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur, Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.7091080>

Si hay algún filósofo latinoamericano que merece un homenaje ese, sin duda alguna, es Raúl Fornet-Betancourt. Su conocida humildad seguramente le impedirá alegrarse de este pequeño tributo que le ha querido rendir la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana. No pudo ser más adecuado que sea esta prestigiosa revista la que organice un número en homenaje a tan importante filósofo, pues el pensamiento de Raúl está atravesado por la necesidad de conjugar la utopía que todos los latinoamericanos esperamos se haga posible en nuestras tierras con la praxis que significa una filosofía comprometida con aquellos que históricamente siempre han sido excluidos y silenciados.

Con este número hemos querido dar cuenta de los aspectos más importantes por los que ha transitado la filosofía de Fornet-Betancourt. El criterio para convocar a los prestigiosos colegas que nos han honrado con sus contribuciones ha sido doble: por lado, la amistad (el más sincero de los sentimientos) con Raúl y el conocimiento de primera mano de su obra y, por el otro, el compromiso con lo que nuestro homenajeado ha denominado “la transformación intercultural de la filosofía”.

La filosofía intercultural ha encontrado en la figura de Raúl Fornet-Betancourt no sólo a su principal y más creativo exponente sino a su principal gonfalonero y defensor. Convencido de la necesidad del diálogo entre los diferentes, el proyecto de una filosofía intercultural también aboga por reconocer y luchar contra la histórica exclusión de los pueblos originarios, al mismo tiempo, que reconoce las largas tradiciones de lucha y resistencia de éstos pueblos que bregan porque su voz y su sabiduría portadora de mundo sea también escuchada.

La filosofía como portadora de una palabra sobria y grave debe también estar dispuesta a dejarse afectar por los diferentes, por aquellos que han desarrollado otras formas de sabiduría y entrar en un diálogo horizontal con ellos. La filosofía no puede seguir encerrada tras las murallas de una anquilosada academia y debe, más bien, volver su mirada a la sabiduría popular de donde seguramente encontrará una fuente de donde poder tomar un nuevo impulso de renovación que le permita imaginar otro mundo posible.

Desde ese convencimiento y tras la terrible experiencia de una pandemia que ha develado la injusticia de un mundo hegemónico donde la exclusión ha sido la norma, pues mientras que sólo algunos tenían corona millones morían con el virus, es que los filósofos reunidos en este número han querido rendir su homenaje al gran Raúl Fornet-Betancourt reflexionando acerca de los temas más acuciantes de su obra y de la contemporaneidad.



Iniciamos este dossier con una portadilla elaborada por Raúl Fonet-Ponse, intitulada Libertad y liberación: una biografía filosófica de Raúl Fonet-Betancourt.

En la sección ESTUDIOS

Ricardo Salas presenta Justicia cognitiva, contextualidad y universalidad en la filosofía intercultural de Raúl Fonet-Betancourt donde señala que el contexto actual es el de una ciencia hegemónica que no necesita justificar sus postulados ante otros tipos de saberes, considerándose esto un tipo de violencia epistemológica. Lo que busca la filosofía intercultural es revalorizar cognoscitivamente las experiencias que vivimos todos los seres humanos, para esto es necesario el establecimiento de un diálogo de eticidades (es la educación de valores humanos). Se considera que el diálogo es el único camino, para evitar situaciones de violencia en las cuales se anula al otro. Esto implica la necesidad de una mejora de las formas de comunicación, las cuales tienen que ser universalizadas y contextuales "para que asuma las dificultades históricas de la convivencia humana cargadas de a-simetrías y de discriminación". Para la filosofía intercultural es posible el diálogo siempre y cuando la cultura en cuestión no sea una que se repliegue sobre sí misma, en estas culturas: "El diálogo hacia dentro y hacia fuera es la medida de nuestro propio esfuerzo de humanidad, y por ello en mi ética intercultural lo hemos postulado como aquel que colabora en el difícil arte de comprender los propios procesos discursivos que no se pueden realizar nunca de un modo claro sin el apoyo de los otros" (p. 6). Implica conocerse y cuestionarse para poder entender al resto. Por tanto, la cuestión de la contextualidad y de la universalidad en la filosofía intercultural de Raúl Fonet-Betancourt no es un asunto meramente epistémico al modo como lo ha considerado la filosofía de la ciencia, y si se quiere decir más claro aún, lo que se busca es un concepto no eurocéntrico que permita fundamentar una crítica intercultural del totalitarismo de una epistemología científica abstracta, que no ha logrado conectarse con la experiencia humana. En otras palabras, el principal aporte de la filosofía de Raúl Fonet-Betancourt radica en profundizar la génesis de los conocimientos en una clave existencial, lo que implica que el ámbito del conocimiento no se puede desligar de las propias formas de vida, y de las vivencias humanas. Esta idea supera el concepto eurocéntrico de epistemología ya que permite elucidar el carácter local y arraigado del conocimiento, lo que definitivamente está lejos de entenderse en esta racionalidad científica como parte de una cultura determinada, la moderna.

Josef Estermann en La barbarie del progreso. Violencia epistémica y filosoficidio de Occidente contra cosmo-espiritualidades indígenas somete la narrativa de la "interculturalidad" a una crítica desde una perspectiva intercultural, invocando el potencial crítico de la filosofía intercultural en contraste a una "interculturalidad" culturalista light. Como trasfondo de este análisis sirve la violencia epistémica ejercida por Occidente en los campos del saber, de la ciencia y de la educación. Esta violencia se hace notar, en especial, en el caso de la filosofía, llevando a una suerte de "filosoficidio" respecto a filosofías indígenas como la andina en el caso de Abya Yala. El trabajo concluye con algunas pautas para los retos que debe enfrentar una filosofía intercultural crítica en el siglo XXI.

Fidel Tubino en Las condiciones del diálogo intercultural según Raúl Fonet-Betancourt explora, tomando como base el libro de Raúl Fonet-Betancourt: La interculturalidad a prueba, cuáles son las condiciones para que se pueda dar un diálogo intercultural. Se parte de un conocimiento profundo acerca del autor de referencia y resaltando y considerando las espiritualidades, el saber encarnado, la intersubjetividad y por supuesto el diálogo. Reafirma la propuesta del diálogo intercultural, realizando un énfasis en los diferentes contextos en los cuales se dan estos encuentros entre distintos saberes y así aterrizar la propuesta a la práctica.

En la sección ARTICULOS

La maestra Alcira Bonilla nos enseña en Notas para una universidad intercultural nuestroamericana liberadora que el ideario universitario de Raúl Fonet-Betancourt resulta de la conjunción de su posicionamiento filosófico intercultural con la investigación de las formas históricas, en particular latinoamericanas, en las que se ha manifestado el magisterio filosófico. En segundo lugar, se analizan las

propuestas de universidad alternativa de la filósofa brasileña Marilena Chauí y las de Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués ampliamente difundido en el Cono Sur. En diálogo posterior con estas posiciones se pone en evidencia la fuerza innovadora de la “conjura” intercultural a la que convoca el filósofo homenajeado y su relevancia para Nuestra América. Tocan el tema del idioma y cómo era un limitante para la educación y las investigaciones de Raúl como contexto. Principalmente trata sobre la educación y las universidades, pensar a la universidad como institución social para luego pasar a ser prestadora de servicios e ir en contra de sus ideales iniciales (Chuí) Boaventura de Sousa Santos: realiza un diagnóstico sobre la situación contemporánea de la universidad y ofrece alternativas para su futuro inmediato y de más largo plazo, mostrando algunas realizaciones ya existentes como la Universidad Popular de los Movimientos Sociales nacida en las primeras ediciones del Foro Social Mundial, entre otras. Cabría identificar tres crisis importantes de la universidad: una crisis de hegemonía, una crisis de legitimidad y una crisis de institucionalidad. Estas ideas dialogan con la postura de Raúl Fonet-Betancourt.

José Santos muestra en *Desencuentros interculturales cotidianos* que las relaciones entre culturas se han vuelto un fenómeno cotidiano. Las preguntas que las relaciones entre culturas plantean para la investigación son múltiples y variadas, lo que tiene como consecuencia el que sean abordadas desde diferentes ámbitos disciplinares. El conflicto, en definitiva, puede ser valorado como fecundo en tanto que de él se pueden obtener aprendizajes que hagan posible un crecimiento que se traduzca en una menor conflictividad en las relaciones entre sujetos culturalmente diversos. El conflicto no puede entenderse, sin embargo, en el sentido de que se elimine su carácter esencialmente negativo. Un conflicto implica hostilidad y, con ello molestia/incomodidad. Hay un límite inferior que define el conflicto. Para que una diferencia de opinión se transforme en conflicto debe concurrir una negatividad insoslayable. La diferencia debe volverse molestia. Cuando se habla del potencial positivo del conflicto, se alude al potencial positivo de un conflicto propiamente tal, con toda su negatividad. La negatividad del conflicto, por lo demás, no es solo un requisito conceptual: el concepto de conflicto lo exige. Es como si sin dicha negatividad no fuera posible que surja su positividad. Es la negatividad la energía que genera el desplazamiento. Es esta negatividad la que funciona como energía que genera el movimiento: la evolución, el crecimiento. El desplazamiento tiene su fundamento en la incomodidad, en la molestia, en el dolor que genera la hostilidad propia del conflicto.

Pablo Guadarrma en *Libertad y justicia social en el humanismo práctico de Raúl Fonet-Betancourt* nos enseña que el cultivo del pensamiento filosófico en América Latina, especialmente desde el siglo XX, ha ido alcanzando un extraordinario desarrollo, y mayor prestigio mundial. El valor de la producción de ideas filosóficas emergidas desde este ámbito no debe medirse por la creación de novedosas escuelas o corrientes, porque resulta muy difícil o prácticamente imposible que un pensador, aun cuando haya recibido su formación intelectual básica en su país de nacimiento, e incluso se haya mantenido en él durante toda su vida, no se haya nutrido de la cultura filosófica universal, que tiene sus raíces en múltiples latitudes desde la antigüedad hasta nuestros días. Por otra parte, resulta contraproducente considerar que el objeto de análisis de un filósofo en cualquier parte del mundo se circunscriba de forma exclusiva a temas relacionados con su ámbito social y cultural. De la misma forma que no debe ignorarlo para elaborar sus reflexiones teóricas, tampoco debe limitarlas a esos particulares parámetros, pues de lo contrario estas pueden resultar de interés para otras disciplinas académicas, pero no para la filosofía. Ahora bien, lo que sucede con el objeto del filosofar no necesariamente acontece con el sujeto, es decir, con el filósofo. Se supone que este debe aspirar ser un auténtico representante del kantiano ciudadano del mundo. Sin embargo, aun cuando logre elevados peldaños que lo acerquen a tal condición, siempre su perspectiva de análisis estará permeada por su cultura de procedencia. Esta situación no invalida el posible valor universal de sus ideas, e incluso las puede hacer más auténticas por su correspondencia con las exigencias epistemológicas y axiológicas que demandan su circunstancia y su época. Pero en la misma medida en que este tome conciencia de que sus reflexiones teóricas deben proyectarse más allá de estas últimas, estará contribuyendo al tesoro universal de la filosofía. De la misma forma que el humanismo ha tenido innumerables expresiones desde la antigüedad hasta nuestros días, unas más abstractas y otras más concretas, solo aquellas que implican un compromiso orgánico con diferentes sectores sociales marginados, así como con saberes y culturas subestimadas o discriminadas, deben ser consideradas expresiones de un humanismo práctico, como se pone de manifiesto en su propuesta de filosofía intercultural. Su labor teórica va acompañada de una meritoria actividad para

impulsar, organizar y apoyar redes intelectuales, congresos, publicaciones, etc., no solo en la perspectiva de la filosofía intercultural. Su incansable labor promotora de la filosofía intercultural ha logrado su cultivo por numerosos intelectuales europeos, africanos, asiáticos y americanos.

Stefano Santansilia en *La religión como posible "gramática de paz"*. Reflexiones alrededor del diálogo interreligioso en el pensamiento de Raúl Fonet Betancourt plantea que la problemática del diálogo interreligioso encuentra un lugar específico en la reflexión de Raúl Fonet Betancourt. La misma posibilidad del diálogo intercultural involucra la necesidad de una reflexión a propósito de aquella experiencia que sumamente encarna la constelación de valores que se encuentra a la base de una cultura, es decir la experiencia religiosa. Por esta razón, a partir de los lineamientos para un posible diálogo entre las diferentes posiciones religiosas, indicados por el pensador cubano en su profunda reflexión dedicada a la filosofía intercultural, se intentará dejar salir a la luz los posibles cortocircuitos y los horizontes todavía a desentrañar para el desarrollo de una posible "gramática de la paz".

Carlos Guillermo Viaña y mi persona, en el artículo *Pensamiento crítico y filosofía intercultural* buscamos mostrar la relación inextricable entre pensamiento crítico e interculturalidad. Tratando de responder a la desafiante pregunta lanzada por Raúl Fonet-Betancourt acerca de con qué debe ser crítico el pensamiento crítico, para explorar la respuesta que él mismo ofrece: con el mundo contemporáneo. Por tanto, nos propusimos en este trabajo mostrar que la filosofía intercultural se levanta como la portavoz de ese pensamiento crítico que desafía a la hegemonía neoliberal del Occidente capitalista y monocultural. Nos basamos en la propuesta filosófica de Fonet-Betancourt para avanzar desde ahí a algunas caracterizaciones del pensamiento crítico como aquel que va más allá de las simplificaciones y más bien sirve de instrumento para entablar un diálogo intercultural. Exploramos la propuesta andina del Sumak Kawsay como expresión de un pensamiento crítico que cuestiona, desde un saber milenario, las bases mismas del desarrollismo occidental.

Hans Schelkshorn nos comenta los avatares de este diálogo en *Treinta años de diálogo Norte Sur*. Una retrospectiva narrativa. Ahí sostiene que El diálogo Norte-Sur constituyó ya desde su primera fase de 1989 a 1997, en la que el diálogo entre Karl-Otto Apel y Enrique Dussel pasó a ocupar el centro de la atención, toda una novedad histórico-filosófica. Pues nunca se había confrontado una filosofía europea con una filosofía americana en un proceso de diálogo por años bajo condiciones de igualdad. No se consideraba que Latinoamérica pudiera tener su propia filosofía sino se decía (por ejemplo, Hegel) que solo era el eco de la filosofía europea. El diálogo entre Karl-Otto Apel y Enrique Dussel representa un giro crucial en la precaria historia del pensamiento latinoamericano con el pensamiento europeo, sin embargo, continuaron presentes de manera clandestina la exclusión y el menosprecio por siglos del pensamiento latinoamericano por parte de la filosofía europea. El diálogo entre Apel y Dussel marcó un nivel de reflexión hasta la fecha significativo para una filosofía intercultural. Ya que la filosofía intercultural no debería de agotarse en un "grato" intercambio de diversas perspectivas mundiales, en las que las relaciones de poder en la modernidad global sean subestimadas o pasadas por alto. Pues, la Filosofía Intercultural no puede abstenerse de un análisis crítico y profundo del panorama mundial y llamar las asimetrías y desigualdades por su nombre. Creo que América Latina ofrece todo un potencial para llevar adelante este análisis, que no necesariamente tiene que ser (neo-)marxista, pero que sea un análisis a nivel de sistema. La violencia epistémica en la Academia sigue siendo fuerte y ampliamente aceptada. Una revisión profunda de los currículos de filosofía en las universidades, la descolonización del sistema educativo y la interculturalización de los discursos y estándares académicos son imprescindibles y urgentes. Hay que pensar en la forma de un pensamiento interseccional, incluyendo al discurso intercultural los temas de discriminación por género (sexismo), pertenencia étnica y color de piel (racismo), orientación sexual (homofobia), clase social (clasismo), postura religiosa (fundamentalismo/extremismo) y disidencia política.

Miguel Polo nos presenta su trabajo: *De la interculturalidad al diálogo interreligioso*. Este artículo no permite pensar un aspecto de la interculturalidad, que resulta expresión suya, se trata de la interreligiosidad y el consecuente diálogo interreligioso. Esto teniendo en cuenta el contexto de las sociedades seculares actuales. Luego de la crisis del modelo liberal de secularismo, requerimos volver a repensar el lugar de las religiones en sociedades plurales. Y para ello, la interculturalidad puede ser el horizonte desde donde pensar

el encuentro de las religiones, sea desde sus dimensiones de religiosidad o espiritualidad, que siguen formando parte de los tejidos culturales de las sociedades. Y un diálogo liberador que pueda responder a las condiciones de crisis civilizatoria. Nuestra breve reflexión tendrá tres puntos: el marco intercultural para pensar el encuentro de religiones, pensar la interreligiosidad y finalmente reflexionar sobre las sociedades seculares y el papel de las religiones en ella. La interculturalidad de Raúl Fonet-Betancourt y diálogo interreligioso de Paul Knitter no desean borrar las diferencias humanas, pues todas ellas son expresiones de lo humano y de formas como los seres humanos hemos ido humanizándonos. Pero, filosóficamente hablando, reconociendo esas diferencias fenoménicas, generadas a partir de diferentes contextos e historias, ello no implica que ni las culturas ni las religiones estén exentas de críticas o revisiones constantes, pues, lo que importa no es la letra, sino el espíritu de la letra, para decirlo con sentido teológico. La experiencia humana nos ha puesto en contextos culturales muy diversos, con potencialidades de humanización y deshumanización, igual que las religiones, por lo que el punto de inicio no puede ser considerarlas fuera de toda crítica. Después de todo, una fe madura es aquella que no expulsa la duda, sino que se nutre de ella, por eso, los procesos autocríticos son necesarios para que las religiones estén dispuestas a enfrentar los tiempos que vivimos. Sin estos, las religiones solo derivarán en nuevas formas de conservadurismo y fundamentalismo, creando más condiciones de injusticias y deshumanización. Quizá la espiritualidad es el último refugio para cultivar el núcleo central de las religiones —pero al margen de ella—, me refiero al encuentro con lo divino o lo sagrado. Esa inquietud espiritual es lo que Fonet llama “la hondura inquieta de la existencia humana” (Fonet: 2017, p. 77). Pero no se trata de una actitud intimista, que huye de la realidad, sino de una interioridad herida que es la otra cara del sistema civilizatorio injusto. Por eso podemos decir que la espiritualidad de Fonet tiene dos caras, la que permite mirar esa herida y sanarla desde el encuentro con lo atemporal y la crítica a un sistema que produce y reproduce el sufrimiento en la humanidad.

Vincent Gabriel Furtado, en su texto *Unique spiritual identity and indian soteriology*, reflexiona con respecto a la soteriología, tratando su importancia en las tradiciones religiosas de la India. El autor habla sobre la salvación o moksha, lo más ansiado y codiciado en la vida espiritual y carnal, esta salvación se vincula con el karma y el samsara. El samsara es el ciclo de nacimientos y muertes por el que pasa el espíritu, por su parte, el karma se compone de los méritos y las buenas acciones que se acumulan durante el samsara. Si la persona acumula suficiente “buen” karma, puede alcanzar el moksha y volverse inmortal de espíritu. La búsqueda soteriológica de la liberación del samsāra dio lugar al descubrimiento del ātman así como a su identidad con Brahman. Mientras que la falta de conocimiento de esta verdad fundamental, se denomina “ignorancia” (avidyā) que es la razón básica de la transmigración (samsāra). La realización de que el ātman individual es realmente Brahman, es la única identidad espiritual para una persona que sufre un número ilimitado de nacimientos y muertes. Por lo tanto, el Upanishad afirma acertadamente que “siendo Brahman, va a Brahman”.

En la sección ENSAYOS

Lorena Zuchel en *El silencio como posibilidad de liberación en la filosofía de Raúl Fonet-Betancourt* retoma la pregunta de Raúl Fonet-Betancourt sobre si no sería “la pausa del silencio”, quizá, la mejor manera de hacer frente a la colonización patriarcal que ha erguido la voz del hombre como la única existente. También, en otros espacios, ha insistido en la importancia de “dejar hablar” o de “escuchar las voces silenciadas” y, para eso, entre otras formas de disposición, ha mostrado nuevamente la relevancia del silencio. La autora busca destacar esa filosofía de Fonet-Betancourt, la que, a su parecer, muestra también cierta vocación y acto de humildad que caracterizan no solo su obra, sino su vida entregada a la búsqueda de la verdad.

Elaine Padilla, en su trabajo *Sensible thought, coexistence, and the revolutionary impulse to love*, señala que la vida intelectual en el aquí y ahora podría dejar espacio una vez más para que el impulso visceral sea próximo, no para que se mantengan las libertades individualizadoras, sino para que la libertad de disentir, deliberar, elegir y llegar a opciones integrales, verdaderos procesos democráticos, puedan ser restaurados. Curiosamente, estamos ante un período de la historia en el que, sin convivencia y amor revolucionario, los cimientos de nuestro consentimiento podrían quedar atados a estructuras de esclavitud. Las apelaciones de

Fornet-Betancourt a una “razón compasiva” son vitales para contrarrestar la desolación radical que estamos presenciando hoy. En lugar de apoyar ciegamente las medidas de aislamiento y exclusión implementadas debido a la pandemia de COVID 19, ¿por qué no crear espacios para la convivencia? ¿Por qué no dejar espacio para un amor revolucionario? Como dice Ellacuría, la simple verdad es que “el amor produce esperanza, y un gran amor produce una gran esperanza”. Sin preguntarse “cómo, con quién, cuándo y para qué queremos saber lo que debemos saber” (Betancourt: 2013, p. 44), eventualmente, la humanidad puede perder su capacidad de cuestionar el *statu quo* y la voluntad de liberarse de los grilletes de las estructuras deshumanizantes.

Kattia Castro y José Méndez nos presentan Costa Rica multiétnica y pluricultural. Este ensayo busca recorrer la legislación costarricense vinculada a las efemérides como lo son el día de la raza, el día de la cultura, etc.; para poder entender el camino hacia la interculturalidad, los avances, los retrocesos y los desafíos de la educación en contextos pluriculturales y multiétnicos. Para los que se proponen criterios para evaluar y transformar las prácticas pedagógicas en Costa Rica, con una visión intercultural de reconocimiento.

Zulay C. Díaz Montiel, en su trabajo *Convivencia intercultural: ¿La última frontera?* señala que el reconocimiento recíproco entre culturas es la base de la filosofía intercultural de Fornet-Betancourt. Utilizando la reflexión en términos ético-políticos destaca desde la polifonía de voces la creación del “nosotros” que se universaliza en función de dignificar el ser humano a través del respeto y la solidaridad entre quienes desbordan los límites de su propio contexto histórico. Desde las prácticas interculturales dialogales que nos proveen del sentido subjetivo e intersubjetivo de la vida, la autora, reflexiona acerca de la convivencia intercultural.

En la sección NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

Magaly Mendes en *A re-existência dos povos indígenas: No caminhar da Inculturação à Interculturalidade* no pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt, tratará de analizar críticamente las vías e implicaciones del ejercicio teórico-práctico de la inculturación en las cosmologías de Abya Yala. Raúl Fornet-Betancourt aborda el concepto de inculturación como un paradigma dominante, que encuentra en la filosofía comparada una importante herramienta para su mantenimiento. Critica lo que se impone como raíz de cualquier pensamiento que pretenda ser filosófico. La tradición occidental, que produce un concepto de logos, niega la pluralidad de pensamientos y la posibilidad de resignificar la propia comprensión de la filosofía. Es necesario tomar el camino de la interculturalidad para reaprender a pensar desde la perspectiva de los pueblos indígenas.

Reina Saldaña nos presenta: *Aproximaciones a la interculturalidad. Una reflexión desde la perspectiva antropológica* en donde se aboga por una mirada comprensiva alrededor de la interculturalidad desde una perspectiva antropológica para pensar en las otras pedagogías. Pedagogías desde las márgenes en América Latina, lo que supone el planteamiento de una ruptura epistemológica. Esta ruptura cuestiona y lleva a tomar conciencia de los territorios, prácticas, actores y sabidurías que subyacen en pueblos y comunidades que han luchado, resistido e insistido en otras formas de educación. De esta manera, desde el giro antropológico se intenta revertir las condiciones para que el ser humano deje de ser pasivo en tanto se apropie y busque la participación y el compartir con el otro y con los otros. Desde el giro epistémico se trata de alterar los escenarios instituidos del conocimiento y dar apertura a las sabidurías emergentes de Latinoamérica, entender que existen otros conocimientos creados a partir de un contexto y de una historia particular, los cuales se mantienen firmes por la fronterización y a la vez están abiertas al diálogo intercultural por la destradicionalización. Todo pensado y entendido desde su lugar de enunciación.

Carlos María Pagano en Raúl Fornet-Betancourt. *Apuntes sobre la espiritualidad de su filosofar-teologizar* busca converger y vivir la unidad de la filosofía con la teología. Busca ir más allá de ellas, por una dinámica de escisión entre ambas, enlazándola con la obra de filósofo Fornet-Betancourt. Esta reflexión busca mantenerse al margen de un tratamiento de tipo “objetivo”, ya que, de acuerdo con el filósofo mencionado, este tiende a estrechar el proceso participativo con la realidad llamado co-nocimiento mediante precisiones y delimitaciones prácticas a sus fines de dominio del llamado “objeto”.

Estos trabajos, fruto de la rigurosidad de un pensar comprometido, constituyen el mejor homenaje que se pueda rendir a un filósofo, pues supone no sólo un dar cuenta del gran impacto de su filosofía, sino que también nos señala los caminos por donde se pueda transitar a fin de lograr una Nuestra América intercultural y liberadora.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 27, N.º 99, 2022**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto99
Pass: ut27pr992022

Clic logo

